



Correos dedica tres sellos a las edificaciones rurales

La emisión fue en octubre, su valor postal es de 0,90 euros y reproducen imágenes de la masía, el silo y la casona cántabra



ÁNGEL-CARMELO RODRÍGUEZ

El pasado día 21 de octubre del 2015, por segundo año, dentro de la serie denominada 'Arquitectura rural' se emitieron tres sellos de correo dedicados a otra serie de edificaciones rurales de diferentes zonas españolas, que destacan por su tipismo y originalidad. Los sellos reproducen imágenes de la masía catalana, la casona montañesa y el silo.

La masía catalana está muy ligada a la agricultura y a la ganadería, cerealmente aislada y orientada al sur. Las 'masías' construidas entre los siglos XVI y XVIII destacan sobre todo por su buena factura y a menudo tienen resonancias del arte románico, con puertas de entrada de dovela y con ventanas polilobuladas, como la Masía que muestra el sello. Lo más frecuente es que cuenten con dos pisos, el primero dedicado a las labores del campo y el segundo piso a vivienda. En la zona litoral suelen tener fachadas más abiertas con porches y galería y en ocasiones torres defensivas.

Las tres destacan por su **tipismo** y por la **originalidad** arquitectónica de sus elementos

La casona montañesa es una síntesis original entre la casa tradicional y la casa palaciega, que incorpora rasgos arquitectónicos y elementos decorativos de las diferentes comarcas cántabras, además de los escudos de armas familiares. Hunde sus raíces en los siglos XVII y XVIII, época en la que los grandes linajes cántabros se desprendieron de todas sus actividades militares y se integraron en las nuevas labores productivas. En las fincas agrícolas o integradas en los pueblos, las casonas suelen tener hastiales, que se prolongan en los extremos de la fachada sur o principal, donde se observan la planta caja con un soporal de arquerías y la primera con la solana o balcón corrido.

El silo como almacén de grano y de otros alimentos se viene utilizando ya desde las civilizaciones más antiguas. En Estados Unidos, durante el siglo XIX, la producción masiva de grano, la fuerza del vapor y los nuevos materiales desembocaron en la construcción de grandes silos, que posteriormente

se extendieron por toda Europa. El material que con una mayor frecuencia se emplea en estas construcciones, a mitad de camino entre la ingeniería y la arquitectura, es el hormigón. En España, las aho-

ra llamadas 'catedrales olvidadas', comenzaron a construirse en la década de los años 1920 y los años 1930, aunque su más importante y mayor auge se produjo entre los años cuarenta y ochenta.

